

## Reseña

# La cultura popular en problemas. Incursiones críticas en la esfera pública plebeya\*

Por: **Roberto Elissalde\*\***

\* Gustavo Remedi (coord.)  
Montevideo: Zona Editorial  
y Udelar, 2021, 287 pp.  
ISBN 978-9915-9324-1-5

\*\* Periodista. Máster en Comunicación y Nuevas Tecnologías, por la Brunel University, Londres. Docente de la Facultad de la Cultura, Universidad CLAEH.  
✉ relissalde@claeh.edu.uy  
<https://orcid.org/0000-0002-6305-9478>

¿De qué sirve tener una publicación que compile artículos académicos originales sobre la cultura popular? A la hora de dar una respuesta estamos en problemas, y eso se anuncia desde la tapa del libro.

Primero hay que reconocer que, por mucho que le pese a la academia, los medios de comunicación dedican cada vez más tiempo y espacio a los consumos culturales «populares» —si el propio término no convocara fantasmas en los claustros—. Los diarios «serios» dedican cada vez más reseñas a series que se emiten en Netflix o HBO, a películas de Hollywood, a libros de autoayuda, a lanzamientos musicales en las plataformas de *streaming*, junto con otras formas de entretenimiento que van desde el cuidado de tunas en entornos domésticos hasta consejos para el bienestar de los animales afectados por la cuarentena propia de la pandemia de covid-19.

Esta ubicación de la crítica en el área del entretenimiento (hay excepciones en nuestro país y en otros) deja a lectores letrados con ganas de entender más y mejor algunos fenómenos que son tratados de forma superficial y casi como un *publicity* de los medios o las editoriales. Y de saber de otros fenómenos que no existen como tema ni siquiera noticioso.

La recopilación de artículos que realiza Gustavo Remedi da vida a lo existente pero que no tiene lugar. Las universidades cobijan estudios literarios y artísticos y tienen sus propios canales de difusión de comunicaciones y *papers* sobre productos que integran o pueden integrar el canon de alguna disciplina. Pero el cine villero o la producción de Danielle Steel rara vez llegan a esos circuitos.

*La cultura popular en problemas* recopila siete trabajos de otros tantos autores, precedidos por un prólogo a cargo del académico argentino Pablo Albarces, una introducción que escribe el propio Remedi y un epílogo de Soledad Castro Lazaroff.

La temática tratada es extensa y variada y conviene hacer una recorrida por cada texto.

Pablo Alvira estudia la persistente memoria de Martín Aquino en el imaginario popular rural, vinculándola con lo que sucede en otros países en los que la identificación del bandolerismo con el desafío a la autoridad o el autoritarismo ha dejado huella. El último matrero oriental es analizado tanto en su biografía como en su impacto en los diarios de la época y en el rastro que dejó en la poesía y el canto rural.

Los conjuntos de revistas del Carnaval montevideano son objeto de doble sospecha: provienen de una fiesta plebeya y además son la categoría menos apreciada por los propios carnavaleros, hasta el punto de haber estado por desaparecer más de una vez. Lucía Naser, claramente empática con la pasión por la danza de sus integrantes, los deja hablar largamente —tal vez demasiado— y consigue redondear un retrato de una actividad que apasiona a una parte del pueblo que, casi sin excepciones, toma los modelos *mainstream* de la danza para expresar sus deseos.

Remedi descubre el mundo fascinante de los adolescentes del liceo gratuito de gestión privada Espigas de Puntas de Manga, que tienen grupos de lectura de historietas japonesas como *Fairy Tail* (de Hiro Mishima), *One piece* (de Eiichiro Oda) o *Naruto* (de Masashi Kishimoto). La profunda revisión de antecedentes y marcos interpretativos solo logra aumentar la dimensión del viaje que el propio autor hace a la hora de entender o intentar entender qué leen esos jóvenes, por qué lo hacen y qué sienten al leerlo. Se nota en su artículo que la experiencia fue un viaje también para él.

También referido al tema de la lectura pero desde otra experiencia es el de Deborah Duarte, que analiza las prácticas de lectura de tres habitantes del Cerro. Desde el lector de todo lo que sea vinculado con la militancia política de izquierda hasta una madre y su hija que leen todo lo que cae en sus manos y defienden la lectura como una forma de estar en el mundo. La forma de identificar lo bueno y lo malo puede sorprender al letrado, pero es imposible no empatizar con esos lectores, otras formas de ser nosotros mismos.

Alejandro Gortázar hace un recorrido por los candombes montevidianos entre 1956 (año de institucionalización por la Intendencia del Desfile de Llamadas) hasta 2019 y trata de afinar el ojo en la relación que existe entre la dominación social y la dominación simbólica. Un apunte interesante de su artículo es el peso de las instituciones internacionales como Unesco en la legitimación y el reconocimiento de prácticas subalternas como la del candombe.

El artículo de Marisa Ruiz sobre el humor como herramienta de resistencia en las cárceles de mujeres del Río de la Plata no solo cuenta una historia íntima pero universal,

sino la razón de su invisibilidad pública. Las mujeres recordadas fueron capaces de reírse de su propia situación y de la de sus carceleros con inteligencia, con sensibilidad y con fuerza. Pero esa fuerza de la risa, la ironía y la diversión (por más limitada o parcial que fuera) no era compatible con la imagen de lucha esforzada y dramática contra un enemigo bárbaro. Ruiz da el paso adelante y hace público este aspecto humano de aquellas mujeres.

Pero es en el artículo de Federico Pritsch que se plantea uno de los dilemas centrales. Analiza el cine rioplatense de los primeros 15 años del siglo entre sus autores argentinos Pablo Trapero, Adrián Caetano, Federico León, Marcos Martínez, José Celestino Campusano y César González y los uruguayos Aldo Garay, Mario Handler, Enrique Fernández y César Charlone, entre otros. Pritsch se pregunta si se hace arte para los subalternos o sobre los subalternos y si es posible hacer un producto con el tono y el realismo de la periferia, con la agudeza de un profesional, que pueda interesar a los personajes retratados y su entorno. Cita casos de cine sobre zonas marginadas como *Elefante blanco* en Argentina o *Reus* en Uruguay, que, si bien cuentan con actores naturales de los lugares retratados, son concebidos como producto de género con lenguaje *mainstream* y perspectiva hegemónica. La primera tiene un enorme éxito comercial y de crítica, con un público de clase media sensible; la segunda fue la película más vista de 2008 en Uruguay, pero su público principal fue el de los sectores retratados, mientras que la crítica la ha olvidado totalmente.

Cuenta Pritsch —él mismo director cinematográfico— que son escasos los films como *El baño del papa*, que reúnan sensibilidad social, actores y entornos reales donde se desarrollan los sueños de los sectores populares y calidad técnica como para que su llegada sea integradora de públicos (y de seres humanos). Para marcar la disyuntiva que viven quienes apuestan por este cine, cuenta la historia de Julio Arrieta, director de teatro e intermediario entre la villa 31 de Buenos Aires y los productores para integrar actores naturales a sus obras. Tras una serie de fracasos en convocar a la gente de la villa a ver las actuaciones de sus vecinos en las películas realizadas allí, con gente de allí Arrieta cuenta que, «a pesar del éxito que resultó para ellos esta visibilidad, participando en producciones como *Tumberos* o videoclips de bandas como Los Fabulosos Cadillacs o *Intoxicados*, la única forma que han encontrado para lograr una convocatoria en la villa fue anunciar que proyectarían *Misión imposible 3*, y se aprovecharía esa concentración para mostrar —en la antesala— las producciones locales».

Los problemas de la cultura popular son muchos y variados: de visibilidad, de códigos, de distribución, de sensibilidad, de concepción, de intención. Este libro plantea solo algunos, pero es una buena manera de empezar.